

Título: VITALISMO, tiene futuro?

Nombre y Apellido del autor: Juan Amadeo Roa

Dirección: Alberto Nicasio 6167 – Argüello – CORDOBA

Juan_a_roa@hotmail.com

Palabra clave: Vitalismo

Abstrac: Análisis de las posturas históricas del concepto del vitalismo y mecanicismo. Se comparan los dos conceptos básicos respecto al enfoque de la vida. Reafirmando el análisis del origen del vitalismo desde las energías inorgánicas.

Introducción:

Históricamente el VITALISMO tuvo una expresión biológica y una filosófica y hasta tuvo una interpretación cuasi religiosa.

A punto de partida de esta última interpretación fue rechazada, por interpretar que de eso devenía una concepción creacionista, más aún como si se quisiera sostener la “generación espontánea de la vida”. Concepción que se consideraba –y creo que con razón- como poco “científica”. Esto en una época en la que ciencia y religión se rechazaban mutuamente. Creo que por qué confundían el objeto y el método de conocimiento de una y otra.

Material:

Esto llevó –según dicen – a un tal Friedrich Wöhler – en 1828 - a sintetizar urea (sustancia biológica a partir de elementos inorgánicos, de la materia química elemental). Las sustancias eran Cianato de plata con Cloruro de amonio. Y así se declaró triunfalmente y falsamente la muerte del Vitalismo. Le comunicó a Berzelius “una gran tragedia de la ciencia, la muerte de una bella hipótesis por un hecho feo”.

Postura comprensible, desde un prejuicio y en una etapa de la humanidad donde aún no se conocía la física cuántica. Con una concepción errónea de pensar que el vitalismo, como fuerza, como energía, nada tenía que ver con la energía inorgánica. Pues de esa energía al complejificarse la materia en eso que llamamos VIDA se origina La Fuerza Vital. No es una generación espontánea. Es la resultante de la energía de la materia que se organiza en una nueva realidad nada menos que la VIDA.

Y se contraponía a una concepción diametralmente opuesta: el MECANICISMO, que pretendía ser “científica” y la fundamentación de la ciencia. Con lo cual el vitalismo devenía en ser el soporte de las pseudociencias.

Método:

Repasemos la definición de MECANICISMO, definición – a mi parecer- ya anacrónica:

“Es un modelo que afirma que la única forma de causalidad es la influencia física entre las entidades que conforman el mundo material, cuyos límites coinciden con el mundo real. En la metafísica ésto supone la negación de entidades espirituales”

Erróneo prejuicio sobre el vitalismo. Lo que originó la concepción que el MECANICISMO representaba una filosofía materialista y el VITALISMO una filosofía espiritualista.

Que pretendía entender por “espiritual”, el producto de una especulación fantasiosa sin asidero con la realidad.

Es verdad que muchas veces se usó a lo espiritual como mecanismo de manipulación de personas de buena voluntad. Pero otro tanto se hace en nombre de la ciencia.

Es que el ser humano siempre usó los mejores valores, para los peores propósitos. Recuerdo la famosa frase de Madame Roland a punto de ser guillotinado, durante la Revolución Francesa: “ Oh libertad cuantos crímenes se cometen en tu nombre”. Parangonando podría decirse “Oh ciencia cuantos crímenes se cometen en tu nombre”

Estos implícitos que se justificaban inicialmente con el avance de los conocimientos, no sólo los de la “ciencia”, sobre todo de la “ciencia oficial”, que si es verdadera ciencia no puede ser dogmática, y debe estar abierta a todo nuevo conocimiento sin prejuicios, sin negaciones a priori, actualmente no sólo no deberían estar enfrentados sino complementarse. Porque hoy en día sabemos que la materia está compuesta de moléculas, éstas de átomos, los átomos de electrones, protones, neutrones y otros elementos que no son sino....ENERGIA.

Energía que en los elementos inorgánicos es una energía “mecánica”, pero cuando esos elementos se organizan en seres vivos, es ENERGÍA VITAL= FUERZA VITAL.

El prejuicio, cuando no el rechazo a lo espiritual, prejuzgando que lo espiritual se refería a lo religioso y a lo dogmático produjo un reduccionismo.

Es un reduccionismo separar materia energía, materia y espíritu, cuerpo y mente. Para estudiarlos podemos separarlos pero como realidad están más integrados que divididos.

“no separe el hombre lo que Dios ha unido”

La ciencia oficial se puso al lado del MECANICISMO, se explica porque no puede pesar, medir y calcular lo “espiritual”, si la materia. Pero.....

Siempre hay un pero, en este caso fue la Física Cuántica, que penetró el estudio de la materia más allá de la física clásica y extendió el límite de la materia.. hasta la energía misma.

Pero la objeción fue saludable porque nos hizo y nos hace reflexionar sobre el Vitalismo como pilar de la Homeopatía. Pues a veces corremos el riesgo de aceptar como un dogma lo que debe ser fruto del conocimiento reflexivo y aún experimental. Si alguien fue riguroso en el método experimental, antes que Claude Bernard fue Hahnemann cuando afirma y lleva a la práctica aquello de “observar, reflexionar, comprobar”.

Conclusiones:

Hahnemann tuvo una prudencia genial, para definir la Fuerza Vital no pretendió identificarla con el alma. Con lo cual evitó un planteo religioso.

La primera constatación que hacemos es que materia y energía son convertibles entre sí. La tentación es citar la fórmula de Einstein, $E=mc^2$. Pero esa fórmula la hizo para apuntalar su Teoría de la Relatividad, difícil de entender para nosotros legos y lejos de la física. Pero todos tenemos nociones básicas de que toda materia está compuesta de elementos (creo que todos están en la Tabla de Mendeleiev), que a su vez tienen moléculas, que están compuestas de átomos, que poseen electrones, protones, neutrones, etc (no voy a describir el átomo porque desde la escuela secundaria he conocido más de ocho modelos de átomo, y soy un ignorante de la física atómica...y de la otra también), pero podemos coincidir que son nada más y nada menos que energía!!.

La energía es la primera constatación que está en toda la realidad, es un dato no una especulación filosófica.

La segunda constatación es que hay VIDA. Y las preguntas a esa constatación son: ¿qué es la VIDA? ¿Y cómo se origina? ¿de dónde viene? Sin la pretensión de responder desde la fe o la filosofía. Sólo respuestas objetivas que estén al alcance de la verificación inmediata o al menos de la explicación más elemental de la observación y reflexión humana. En algún momento de los elementos químicos inorgánicos, la conjunción de ellos más unas condiciones ambientales propicias, se origina el protoplasma primitivo.

La energía de los elementos químicos adquieren una nueva modalidad ahora es energía en un ser vivo, la proto energía vital o Fuerza Vital. Que en la medida que se haga más compleja y organizada la vida, en cuanto vida, será impulsada, organizada y difundida por esa Fuerza Vital.

Es la Fuerza vital, el sustrato, la base del Vitalismo? Si es la respuesta. Pero... acá también hay un pero. El VITALISMO tendrá como tarea el desafío de extender el límite de hasta las fuerzas físico químicas.

Para la comprensión de los conocimientos integradores. La ciencia es la búsqueda de la verdad sin dogmatismos. La Homeopatía busca la verdad sin dogmatismo. El Maestro

Hahnemann puso los cimientos de esa búsqueda con un vuelo intelectual de una audacia increíble para su tiempo, su Aude Sapere, atrevete a saber, nos tiene que impulsar a seguir construyendo esa búsqueda sobre la base firme, como lo advirtió el mismo: “Imitadme, pero imitadme bien”.

En un mundo globalizado en el cual la integración cultural puede hacerse con más unidad en la diversidad, es decir con más comunión o por el contrario con mayor masificación donde el individuo pierda su identidad, para ser manipulado por intereses que pretenden imponer sus pautas culturales de salud, de consumo.

Pero en este mundo es indispensable el diálogo, es necesario tener las propias convicciones y escuchar a quienes no tengan las mismas ideas.

Por lo cual pienso, sin caer en un sincretismo, que vitalismo y mecanicismo se pueden complementar, sino se aprecian como posturas cerradas.

El VITALISMO no es una bella hipótesis, es una constatación de todo ser vivo y tiene su antecedente en la energía inorgánica.

Pero nadie puede atribuirse ser el dueño de la verdad, y menos en la ciencia, y menos aún en la ciencia médica.

Por eso quisiera terminar citando a un eminente médico español: el Dr. GREGORIO MARAÑÓN, en “La Medicina y nuestro tiempo” década de 1950:

“Todas las lacras de nuestra Medicina pueden reunirse en las dos grandes manifestaciones del dogmatismo: una, práctica, el profesionalismo; y otra, teórica, el cientificismo.

Del profesionalismo y sus miserias, ya dije bastante en mi libro *Vocación y ética*.

Por cientificismo se entiende, en el caso mejor, la fe excesiva en todo lo que viene con la etiqueta de la ciencia; y en el caso peor, se llama así al manejo intencionado de todo lo que parece ciencia, aunque se sepa que no lo es, para pasar por hombre de ciencia y aprovechar indebidamente las prerrogativas que este título supone ante la gente vulgar. Es decir, por cientificismo se entiende: o creer en la ciencia como los papanatas que es el verdadero dogmatismo, o utilizar la ciencia para suscitar la admiración de los papanatas, que es una forma espuria y malintencionada del dogmatismo verdadero”.